

DOCUMENTO BASE - XXIV ENCUENTRO DEL FORO DE SÃO PAULO

“En política, resistir vale tanto como arremeter”

“Perder una batalla no es más que la obligación de ganar otra”

(José Martí)

INTRODUCCIÓN

1. América Latina y el Caribe viven hoy, de nuevo, bajo los efectos de una multifacética ofensiva contrarrevolucionaria, fruto de intereses convergentes y de esfuerzos combinados entre las élites mundiales del capitalismo transnacional, del gobierno de EUA como su núcleo hegemónico, así como de las fracciones oligárquicas y de las burguesías dependientes de nuestra región. Esta última, además, vuelve a padecer las iniquidades resultantes de las políticas neoliberales restauradas. Los retrocesos políticos y sociales en Brasil y Argentina lo ejemplifican de forma dramática.
2. Esta ofensiva, de carácter imperialista y oligárquico, le hace más daño a las fuerzas de izquierda[1] donde ellas aún no se han planteado, no han sabido o no han podido identificar y resolver sus propios errores e insuficiencias. Tal realidad explica en un grado fundamental el cambio adverso en la correlación de fuerzas imperante hoy.
3. Pero examinar el carácter y la profundidad de los errores e insuficiencias que explican la mencionada correlación de fuerzas adversa a los sectores de la izquierda continental, corresponderá de forma soberana a los partidos políticos y a los movimientos sociales de cada país. El presente Documento Base, en consecuencia, se limitará a mostrar el modo como los representantes del gran capital han operado, así como las potencialidades a la vista en nuestro campo para retomar la iniciativa. La estructura del texto respetará esta lógica.
4. La derecha necesita consolidar la percepción de que la historia continental entró en una fase regresiva e imparable a favor del capitalismo salvaje, propio de la actual fase de transnacionalización de este sistema. Desmontar con hechos esta visión fatalista, es misión de principios para la izquierda de Nuestra América.
5. El golpe militar y parlamentario contra Zelaya, en Honduras (2009); el golpe parlamentario dado a Lugo, en Paraguay (2012); la derrota electoral del Frente para la Victoria, en Argentina (2015); el derrocamiento de Dilma Rousseff en Brasil (2016), mediante un “golpe blando” parlamentario, judicial y mediático; la victoria de figuras de derecha conservadoras o ultraconservadoras en Chile, Paraguay y Colombia; las divisiones ostensibles en el campo popular a la hora de encarar las agendas neoliberales restauradas; el abstencionismo y el desdén por la política que en importantes países de la región favorecen los planes de la derecha, y el fortalecimiento público de figuras y proyectos de raíz fascista en varios países, constituyen, entre otros muchos, indicadores fehacientes de la adversa correlación de fuerzas que la izquierda está desafiada a revertir a su favor.
6. En este contexto, preservar las experiencias de gobierno de carácter popular y con proyecciones antiimperialistas, impulsadas por partidos integrantes del Foro

de Sao Paulo; ofrecer apoyo decidido y estimular los esfuerzos emancipatorios y los ideales anticapitalistas de los movimientos sociales y populares que así actúan; trabajar con denuedo por consolidar una paz duradera e impulsar esfuerzos que permitan avanzar en la integración soberana de la que Martí llamó Nuestra América, se transforman en imperativos políticos y en pruebas de honor para la izquierda continental. Para tales fines, será esencial articular la más sólida, coherente y sistemática solidaridad práctica con cada experiencia o proyecto de orientación revolucionaria. La Casa Blanca y sus aliados buscan lograr exactamente lo contrario: dividir, cooptar, desmovilizar y generar desánimo.

7. Ceder al derrotismo; auspiciar o tolerar los personalismos y sectarismos que emergen y proliferan en épocas de reveses; aceptar o promover la pérdida de confianza en la capacidad política de nuestros pueblos explotados, no solo sería hoy una afrenta a los héroes y mártires de las luchas por la emancipación del continente, sino una concesión gratuita e innecesaria a EUA y sus aliados internacionales y locales.
8. En medio al escenario presentado y bajo la fuerte influencia estadounidense, debemos reconocer algunas victorias en nuestra región. Estos son los casos del crecimiento de la izquierda en Colombia, y la victoria de Andrés Manuel López Obrador en México, presentando un programa de gobierno antimperialista, en una coligación con la presencia de dos partidos miembros del Foro, MORENA y Partido del Trabajo.
9. En síntesis, existen suficientes ejemplos en la historia latinoamericana y caribeña que prueban que cuando hay unidad, dirección política decidida y capaz, objetivos claros de lucha y moral de combate, y arraigo en las clases populares, se multiplican las opciones para contener cualquier ofensiva contrarrevolucionaria e, incluso más, para vencerla. Frente al plan de las transnacionales y del Imperio del Norte por socavar la soberanía de nuestras naciones y tomar control de sus recursos naturales, opongamos con auténtico espíritu internacionalista y latinoamericanista, con firmeza e innegociable sentido de dignidad, el plan emancipador de nuestros nobles pueblos.
10. Trabajemos con una única opción: ¡Vencer! ¡Recuperar el terreno perdido! ¡Reabrir con realismo y audacia las ventanas de oportunidades de las que habló Lenin! ¡Reivindicar las mejores experiencias emancipatorias de los movimientos sociales y populares de la región! Desde estas premisas éticas y políticas proponemos examinar la realidad internacional, así como los desafíos que ella lanza a la izquierda continental, y a todos los sectores patriotas y democráticos de Nuestra América.

EL GRAN CAPITAL TRANSNACIONAL: LA GANANCIA A CUALQUIER COSTO

1. La naturaleza expansionista y depredadora del capitalismo, hoy en su fase transnacional más avanzada hasta el momento, explica en qué grado y cómo los actores económicos y políticos encargados de reproducirlo están operando para asegurar al gran capital las más altas tasas de ganancia posibles. La ganancia a cualquier costo: esta es la principal divisa válida para el 1% que integra la élite capitalista mundial. Encubierta con las más diversas retóricas, esta lógica ayuda

- a explicar, por ejemplo, procesos restauradores como el que viven Argentina y Brasil.
2. Entre el último Encuentro del Foro de Sao Paulo (Managua/2017) y este de La Habana (2018), a nivel global se ahondaron los efectos negativos de la concentración de la propiedad, el poder y la riqueza en manos de la referida élite mundial hegemonizada por el capital financiero: la destrucción de la naturaleza continuó, con dramáticos efectos sobre el clima; se elevó a niveles insultantes la polarización de la riqueza, como lo ilustra el hecho de que 8 personas se transformasen en detentoras de la misma riqueza poseída por la mitad más pobre de la población mundial (3 600 millones); y la destrucción de fuerzas productivas, a través de casi medio centenar de guerras en desarrollo, multiplicó los riesgos para la paz mundial.
 3. La élite capitalista transnacional, en el marco de una coyuntura económica internacional recesiva y bajo la presión de la crisis estructural y sistémica del capitalismo, está actuando de forma más agresiva y unilateral –como lo ilustra la actual proyección de la Casa Blanca– pero a la vez de forma más hábil a través de mecanismos gubernamentales y no gubernamentales cada vez más concertados, mediante acciones públicas y secretas, bilaterales y multilaterales con fines complementarios, que no deben subestimarse. Las cumbres de Davos y las reuniones secretas del Club Bilderberg ejemplifican este modus operandi.
 4. Frente esta crisis sistémica del modelo capitalista y ante otros obstáculos externos, entre ellos la emergencia de China y Rusia como poderes geopolíticos renovados, la clase capitalista transnacional está concentrada hoy en lograr la máxima mercantilización posible de todas las esferas de la vida, de un modo intensivo y con un claro objetivo: instalar niveles de dominio y hegemonía difíciles de cuestionar, para lo cual ha tomado la decisión de derribar todos los obstáculos que se interpongan a este fin.
 5. Tal y como lo indican los hechos en América Latina y el Caribe, los obstáculos a derribar por el capital transnacional en función de sus insaciables propósitos expansionistas, son simultáneamente estructurales, políticos, culturales e ideológicos, aunque según las situaciones nacionales pueda aludirse a otros.
 6. En el plano estructural, los Estados nacionales, tal y como existen hoy, son obstáculos a derribar para facilitar la libre movilidad de los capitales y el control expedito de las materias primas a favor de las transnacionales. Los sistemas políticos de democracia burguesa son vistos como obsoletos, en la medida que permiten que, con voto popular, ejercido de forma legítima según las reglas que otrora la burguesía defendía como paradigmáticas, figuras de origen popular lleguen a la presidencia de sus países y se transformen en líderes relevantes. Frente a esta realidad, la opción es reducir aún más los límites estructurales de la democracia burguesa y crear mecanismos que aseguren al gran capital tener sus propios presidentes. Macri en Argentina, Temer en Brasil y Piñera en Chile, así lo ejemplifican.
 7. La estrategia en pos de la ganancia también explica por qué todos los centros de poder del gran capital convergen, a nivel político, en la urgencia de revertir todas las experiencias de izquierda y progresistas en América Latina y el Caribe. En ellas, pese a que no se logró hacer transformaciones estructurales de carácter anticapitalista, sí se cometió un pecado para la lógica neoliberal imperante: aplicaron sus políticas sociales de amplio beneficio popular desde el Estado, y redistribuyeron a los más pobres recursos que antes capitalizaban las élites burguesas y oligárquicas. En otras palabras, modificaron el patrón de

- acumulación basado en la concentración del ingreso por uno articulado a una mayor redistribución del mismo.
8. En el plano cultural, el logro del objetivo político mencionado va asociado a una guerra cultural orientada a fracturar las identidades nacionales, y a promover un modelo de consumo que no se corresponde con las necesidades y prioridades de las naciones subdesarrolladas, ni mucho menos con sus posibilidades de alcanzarlo.
 9. Para materializar estos y otros objetivos de contenido ideológico, los medios de comunicación oligopolizados, importantes iglesias fundamentalistas bajo control directo o indirecto de intereses imperiales, y empresas detentoras de las nuevas tecnologías de la comunicación, conjugaron recursos, esfuerzos e inteligencia para manipular y desmovilizar políticamente a importantes sectores sociales, todo ello para facilitar la aprobación, por ejemplo, de las reglas que flexibilicen las condiciones laborales a favor de las empresas y otras concesiones requeridas por el gran capital.
 10. El gran capital, sobre todo desde su núcleo hegemónico (EUA), está demostrando márgenes de eficacia que políticamente no se deben de subestimar en el terreno de la disputa ideológica y cultural. Uno de sus objetivos es consolidar un sistema de creencias colectiva sobre la supuesta inviabilidad del socialismo e, incluso, de las tentativas de aplicar políticas de justicia sociales desde el Estado, aun dentro de un horizonte reformista no anti-capitalista.
 11. Comprender con visión sistémica este modus operandi del capitalismo transnacional es una exigencia política urgente para el campo de izquierda y progresista, sobre todo en la América Latina y el Caribe que Washington sigue concibiendo como su patio trasero. Estamos retados, además, a construir una visión objetiva e integral, que permita orientar los pasos para aprovechar las contradicciones intrínsecas de las políticas restauradoras en curso. Con perspectiva dialéctica y total realismo, es vital comprender las fortalezas y las debilidades de cada acción promovida por la derecha en su conjunto.

ESTADOS UNIDOS: RETORNA EL GARROTE IMPERIAL

2. En el contexto descrito, los problemas del capitalismo internacional se reflejan de manera particular en la política exterior de Estados Unidos, dada su condición de potencia líder del sistema imperialista mundial, cada vez más expansionista y depredadora en su propósito de preservar, consolidar y reproducir su proyecto de dominación global. El cumplimiento de estos últimos objetivos pasa, de manera particular, por América Latina y el Caribe. Ello explica, en grado decisivo, la actual ofensiva contrarrevolucionaria en la región.
3. Frente a esta situación, el gobierno de Donald Trump pretende restablecer la hegemonía perdida por EUA mediante la fuerza, rompiendo con las reglas del juego de la economía globalizada, lo que incluye un proteccionismo y guerra comercial intensos; el hostigamiento de los países percibidos como sus competidores desleales (China y la UE entre otros); una política fiscal que comprime los ingresos de los trabajadores y reduce impuestos a los más ricos, acompañada de un crecimiento del gasto militar de 686 mil MMUSD en 2016/17 a una proyección de 716 mil MMUSD en el presupuesto militar próximo.

4. En ese empeño, el gobierno estadounidense actual mantiene en lo fundamental las líneas de acción de sus predecesores en el presente siglo, dirigidas a garantizar su control sobre materias primas, recursos naturales, fuentes energéticas, regiones y países de importancia estratégica para el despliegue de su proyección geopolítica y geoeconómica mundial. Esta proyección ha debido reacomodarse al contexto global, cambiante y cambiado, en el que potencias como China y Rusia están obligando a Washington, de forma creciente, a medir con más cuidado los pasos prácticos de su política externa.
5. La política estadounidense responde hoy, como ayer, a la lógica del imperialismo, determinada por el cálculo pragmático de costos y beneficios contenidos en cada decisión. Los métodos son diferentes a los de los siglos XIX y XX, pero persiste su apetencia por nuevos mercados, territorios y espacios de influencia. Para ello redefine sus percepciones de amenazas, sus instrumentos de dominación, sus relaciones de colaboración con aquellos que identifica como aliados, y de confrontación con los que califica de adversarios. Hacia estos aplica fórmulas de guerra no convencional, una dominación de espectro completo, que combina el empleo de la fuerza militar y el instrumental mediático. Asigna un importante rol a la cultura y la defensa de la identidad en sus planes hegemónicos, con el fin de subvertir con el mayor consenso social posible a sus enemigos, o para apuntalar a los aliados. Cuenta con el respaldo de sectores de las élites de poder, como los del Complejo Militar Industrial y Wall Street (la oligarquía financiera).
6. Más allá del estilo de actuación de Trump, en los hechos, la ejecutoria de la Casa Blanca en muchos sentidos sigue una pauta de continuidad con respecto a la política exterior de Obama e, incluso, en determinados aspectos, en relación con la de W. Bush. Desde que se inició el siglo XXI, a partir de la declarada Guerra Global contra el Terrorismo por W. Bush, la escalada militarista estadounidense no se ha detenido. Todo indica que el empresario-presidente podría acentuar esta peligrosa tendencia, al mantener las presiones ante países como Corea del Norte e Irán, que pueden traducirse en acciones de mayor beligerancia.
7. Desde las invasiones a Afganistán y a Irak, Estados Unidos ha permanecido en guerra, ha mantenido las operaciones en esos países y añadido las de Siria, junto a una serie de importantes incursiones militares en Libia, Pakistán, Yemen y Somalia. Obama habló, para diferenciarse de W. Bush, de comenzar la reducción de la presencia militar estadounidense en el exterior, prometió poner fin al rol bélico en Iraq y terminó concentrando recursos en la guerra en Afganistán, pese a que también había prometido poner fin a la misma. En realidad, fue pródigo en promesas de paz, pero también en decisiones prácticas de naturaleza contraria. La demagogia no le fue ajena. Es en este punto donde aparece un elemento “nuevo” en el discurso oficial del presidente: para Trump parece no ser relevante encubrir sus intenciones, pues es un adicto a las amenazas.
8. Obama daba continuidad al fortalecimiento de las fuerzas armadas, a la presencia de bases militares, en el marco de una concepción estratégica de garantizar la hegemonía a través del llamado poder inteligente (*smart power*), que conjugaba el poder duro mediante acciones coactivas y coercitivas (*hard power*), junto al desarrollo de un poder blando (*soft power*), como los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información), procurando las mejores vías para mantener y reproducir los objetivos del imperialismo,

- conjugando los instrumentos militares con los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de la información.
9. Con Obama comenzó el reajuste en el proyecto de dominación de Estados Unidos, con la nueva modalidad de golpe de Estado aplicado en Honduras, junto al remozamiento y ampliación del sistema de bases militares en Colombia, conformando esa coyuntura un antes y un después de una escalada contrarrevolucionaria basada en el uso más eficiente, con fines desestabilizadores, de mecanismos legislativos y judiciales, que se aplican luego en otros países.
 10. En esa dirección avanzó Estados Unidos hasta la Cumbre de las Américas en Panamá, conjugando la condena a Venezuela con el mejoramiento de las relaciones con Cuba, este último concebido como una pieza funcional y pragmática en la implementación de su “amigable” política latinoamericana global, con el declarado propósito de cambiar los medios pero no los fines, en el constante empeño de derrocar a la Revolución Cubana. Sobre estas bases, puede afirmarse que Trump hace suya la cosecha de Obama, y con otro estilo da continuidad al proyecto de dominación de este último. Ello explica el énfasis puesto hasta aquí en la administración obamista.
 11. La Cumbre siguiente, la de Lima, profundiza ese proyecto en las actuales condiciones de la nueva correlación de fuerzas. En ese contexto, además de las acciones contra la Revolución Bolivariana y la Cubana, la actividad subversiva se dirige hacia El Salvador, Bolivia y Nicaragua; aprovecha la compleja situación en Ecuador y la nueva coyuntura electoral en Colombia, así como intensifica los esfuerzos por quebrar la unidad y los proyectos de integración y concertación, como UNASUR, ALBA y CELAC. También se refina el trabajo divisionista sobre los partidos y movimientos sociales de izquierda y progresistas, con el plan de generar confusión, desmovilización y desmotivación, como parte de una mayor ofensiva e influencia sobre la sociedad civil latinoamericana.
 12. La Estrategia de Seguridad Nacional de 2017, correspondiente a la actual administración estadounidense, documentos como la Estrategia de Defensa Nacional y diversas declaraciones de altos funcionarios del gobierno de Trump, reflejan posiciones coherentes con el discurso patrioter y chovinista de este, según el cual recuperará los soportes ideológicos contenidos en el Destino Manifiesto, en el discurso tradicional sobre el excepcionalismo estadounidense y la Doctrina Monroe. Toda esta lógica es sin dudas coherente con las metas estratégicas de restaurar el espíritu de la nación y de fortalecer el rol mundial de Estados Unidos. Las consignas *America First* y *Make America Great Again* así lo sintetizan. En la ofensiva estadounidense hacia Nuestra América participan no sólo Trump, la vicepresidencia y los Departamentos de Estado y Defensa, sino también activamente el Comando Norte, el Comando Sur, la comunidad de inteligencia e instancias del Congreso, entre otros actores.
 13. Una evaluación integral del discurso oficial y la práctica de la actual administración conduce a esta conclusión esencial: la política hegemónica imperial sigue anclada sobre los mismos soportes ideológicos, sobre el mismo pragmatismo y sobre el mismo desprecio a nuestros pueblos. El irrespeto con que se ha referido a países como Haití y El Salvador, así como a los inmigrantes mejicanos y guatemaltecos, el odio a los musulmanes y la agresividad contra Venezuela así lo confirman.

14. Nos enfrentamos actualmente, en resumen, a la máxima expresión del imperialismo y la imposición en la región, sumada a actos crueles, inhumanos y degradantes en contra de la humanidad y los pueblos latinoamericanos y caribeños, lo cual se evidencia, entre otros ejemplos, en la política migratoria y de violación a los derechos humanos de los migrantes y las comunidades latinas que viven en los Estados Unidos.
15. Con respecto a los retos geopolíticos y geoeconómicos globales que plantean potencias como China y Rusia, la política estadounidense ha introducido, con Trump, reajustes que implican desde consideraciones como las que han llevado a decisiones como las del TPP, hasta los calificativos con que se les identifica como enemigos en la Estrategia de Seguridad Nacional, al priorizarse su enfrentamiento. La actuación internacional de Trump tiende a ser precipitada, variable, inconsecuente en ocasiones e impredecible, lo cual introduce mayor incertidumbre en los pronósticos y en el clima mundial. Ella constituye un serio peligro para la paz, habida cuenta de su ideología fascista.
16. EUA adicionalmente a su estrategia injerencista en lo político y diplomático, configuran una nueva estrategia para fortalecer su presencia militar en centro y sur América, movilizand o tropas y arsenal militar de alto poder a Honduras, Panamá y Colombia, propiciand o que este último país ingrese a la OTAN, para generar operaciones militares de dicha organización en América del Sur, con el objetivo de presionar y preparar condiciones para una intervención militar a la República Bolivariana de Venezuela, Nicaragua y a otros países que transitan por procesos revolucionarios y democráticos.
17. En Estados Unidos, en síntesis, por encima de la figura presidencial, del equipo de gobierno, del partido que ocupe la Casa Blanca, es la naturaleza del sistema, los imperativos del Estado (o expresado de otro modo, la lógica del imperialismo) lo que determina el rumbo de la nación. Con discursos, proyecciones ideológicas y afiliaciones partidistas diferentes, envueltos ambos en notables contradicciones, con distancias entre sus dichos y sus hechos, los dos han estado atrapados en una red de relaciones de poder, entre intereses, presiones, compromisos, concesiones, que condicionan sus desempeños. El enemigo principal es el sistema imperial y fundamentalmente sus núcleos económicos y militares de poder en EUA.

LA DERECHA APRENDE Y CONTRA-ATACA

8. En política, los hechos son los que dicen la última palabra. En este campo sobran los elementos que indican que Washington y sus aliados en la región aprendieron rápido y bien, tanto de los éxitos como de las inexperiencias, las fallas, las omisiones y los errores de los sectores de izquierda y progresistas que accedieron al gobierno, por la vía electoral, entre 1998 y el 2014. Es clave analizar y entender cómo lograron revertir experiencias de gobierno que parecían sólidas, desde los clásicos métodos de mentir, cooptar y dividir, esta vez mediante la utilización competente de las nuevas tecnologías de la comunicación y de otros recursos de la guerra cultural.
9. La dinámica de la correlación de fuerzas políticas en América Latina está marcada hoy, entre otros muchos, por dos procesos de carácter contradictorio: la derecha hemisférica actúa con fines manipuladores mediante la creciente

orientación de sus acciones de influencia hacia las bases sociales más populares, mientras que sectores de izquierda luchan por establecerse en el sistema institucional oficial, con el objetivo de entrar al juego electoral o de continuar en él, todo ello con el fin de alcanzar el poder ejecutivo en cada uno de los países donde desarrollan su acción política.

10. El primer proceso forma parte de una tendencia que se tornó muy clara y llamativa en Venezuela durante el año 2014. En esta ocasión, uno de los dirigentes antichavistas admitió públicamente que la oposición venezolana se había dado cuenta que era necesario cambiar la forma de hacer política, que la política había que hacerla en las calles. Esta tesis ya estaba en boga entre dirigentes opositores desde 2006, pero Washington no la favorecía en la época.
11. En 2014 el cuadro era otro. La Casa Blanca compartía la idea. En consecuencia, todos los partidos de las fuerzas de oposición política al gobierno bolivariano comenzaron a hablar de lucha social, de trabajo con las bases. Fue el año en el que trataron de apelar a los Consejos Comunales, para supuestamente buscar una alternativa al “régimen de Maduro”.
12. Los antecedentes de tal posición demagógica se observaron en el 2012, durante la campaña para las elecciones presidenciales, cuando el antichavismo trató de robarle a la izquierda sus banderas de lucha incorporando los términos, no así la verdadera esencia, de los Consejos Comunales y las Misiones Sociales al Programa de la Mesa de la Unidad Democrática (MUD).
13. Este curso de acción de la derecha pro-imperial –aquí ilustrado con el caso venezolano– responde a asesorías hoy conocidas de factura estadounidense, de instituciones como la Fundación para la Democracia (NED), la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), el Centro Internacional de la Empresa Privada (CIPE), entre otras, que como parte de las políticas de Barack Obama diversifican su foco y modo de acción, y continúan con los correspondientes ajustes tácticos en el gobierno de Donald Trump. En todos los países de la región se desarrollan planes de acción con ajuste a sus respectivas condiciones políticas y socioculturales locales.
14. A lo largo del siglo XXI la asesoría de los Estados Unidos ha impactado de forma directa y creciente en los modos de accionar de la derecha latinoamericana y hemisférica. Las acciones se han desplegado en tres niveles: regional, nacional y territorial.

43.1. En el **ámbito regional** se destacan las acciones de fortalecimiento institucional de los espacios controlados por aliados seguros, altamente conservadores, provenientes de sectores oligárquicos o ligados al capital transnacional, que mediante concertaciones regulares y la utilización de los grandes medios de comunicación han estimulado, por ejemplo, la lucha instrumental u oportunista contra la corrupción, un flagelo real que erosiona nuestras sociedades y que, por tanto, encuentra ecos reales en la opinión pública general.

43.2. Mediante el esfuerzo de sospechosas iniciativas no gubernamentales, la articulación de campañas mediáticas bien diseñadas, la cooperación entre los poderes judiciales, a veces mediante iniciativas no gubernamentales y con apoyo de organismos controlados por Washington, como la OEA, se ha desarrollado y desarrolla una auténtica guerra, selectiva y brutal, contra la izquierda.

43.3. En el **ámbito nacional** sobresalen las acciones dirigidas a la promoción de los empresarios como actores políticos; la formulación de políticas públicas orientadas al mercado; la formación de opinión pública en la sociedad civil para legitimar decisiones de interés del gran capital; la guerra económica, institucional y mediática a los gobiernos progresistas y de izquierda; la promoción de movimientos ciudadanos para el cambio social y la actualización de los programas y formas de lucha de los partidos políticos, a partir de parámetros neoliberalizantes.

43.4. En el **ámbito territorial** resaltan las acciones encaminadas a cooptar los procesos de participación social; a eliminar el capital social-político emancipador y las tradiciones de trabajo comunitario; a refuncionalizar e incorporar el potencial transformador del pueblo organizado con carácter subordinado al proceso de reproducción material y simbólico del capital transnacional hegemónico.

5. La aprobación de la ley de Comercio durante el gobierno de George Bush; las iniciativas aprobadas por el Congreso, la labor del CIPE, de la USAID, la NED y la influencia lograda por los programas de asistencia para el desarrollo y la seguridad desplegados durante el mandato de Barack Obama, así como la acción de los movimientos religiosos y las nuevas coaliciones regionales promovidas en el corto período de la administración Trump, muestran la diversidad de momentos y tácticas políticas asumidas con tales objetivos.
6. La destitución de Lugo en Paraguay y Dilma en Brasil mediante golpes de Estado de nueva factura o blandos; los resultados electorales en el 2015 en Argentina; la tendencia a la pérdida de espacios territoriales en El Salvador, reflejado en las elecciones municipales de 2015 y 2018, y en las legislativas de este último año; la prisión ilegal de Lula en Brasil; la elección de Sebastián Piñera en Chile; los recientes resultados en las elecciones en Costa Rica; la feroz acción de aislamiento diplomático contra Venezuela por el Grupo de Lima; la exclusión de Venezuela de la Cumbre de las Américas; y la insultante insensibilidad ante los sufrimientos del pueblo puertorriqueño tras el huracán María, constituyen no solo algunos de los resultados del desprecio de Washington por América Latina, sino que indican su decisión de revertir todo lo que apunte a promover un nacionalismo patriótico, la defensa del Estado o el socialismo.
7. La labor dirigida sobre los Estados del Caribe ocupa un lugar importante en esa estrategia, cosechando frutos en la ofensiva contra Venezuela, en respaldo del Grupo de Lima y en detrimento de las posiciones más comprometidas con la izquierda regional.
8. Como parte de la Guerra de Posiciones que tiene lugar en América Latina y el Caribe, la disputa cultural y de sentidos constituye un elemento transversal de los diferentes espacios o frentes desde los que se lucha por el control de los gobiernos de la región, por el control de las bases sociales y de su movilización, así como por el control de los estados de opinión.
9. En tal sentido, el fenómeno del cambio cultural que ocurrió en los países latinoamericanos en los últimos quince años y que modificó en gran medida el entramado de valores, actitudes y creencias de las clases y capas populares, se explica en un alto grado por el hábil empleo de los códigos culturales y los instrumentos de socialización a manos del capital transnacional, el cual supo, en no pocos casos, manipular el discurso contra-hegemónico de la izquierda para oponerle a ella misma.

10. De manera particular, los medios nacionales e internacionales de comunicación de la derecha, complementan la estrategia política de EUA para influir a buena parte de la población de nuestros países, a través de estrategias de manipulación, desinformación y confusión orientadas a detener los procesos revolucionarios, de emancipación y lucha en contra del sistema capitalista neoliberal. Todo ello aunado a una estrategia mediática a través del internet y las redes sociales, que ejercen una alta influencia sobre amplios grupos de la población. CNN y otros medios internacionales diseñan tácticas para influir en las decisiones políticas en nuestros países y orientar las decisiones a favor de los intereses estadounidenses y de los grupos de poder en cada país. La estrategia mediática se amarra a las argucias y estrategias políticas de los golpes de Estado en sus nuevas modalidades.
11. Esta realidad coloca a la izquierda continental ante uno de sus más importantes retos: prepararse para dar la batalla contra los restauradores del neoliberalismo en el terreno de las ideas y de la cultura. En estos años quedó perfectamente claro que no basta con incorporar al mercado a millones de nuevos consumidores, como acto innegable de justicia con los que antes no podían serlo por las estructuras de explotación vigentes, sino que lo esencial es incorporar a los procesos de cambio, como actores organizados y conscientes en cuanto ciudadanos, a esos consumidores. Ello exige desarrollar lo que Fidel Castro llamó una batalla de ideas. El desafío de la izquierda es innovarse, fortalecerse en la adopción de nuevas tecnologías de información y llevarlo a los niveles populares, así como el desarrollo del arte y la cultura de paz como una herramienta para transformar la conciencia del ser humano.

LA IZQUIERDA: RECUPERAR LA INICIATIVA ES CUESTIÓN DE PRINCIPIOS

2. Para los estrategas de la restauración contrarrevolucionaria es esencial que, en las fuerzas de izquierda y en sus respectivas bases sociales, “cunda el pánico” y se imponga la idea fatalista de que “no hay nada que hacer”, salvo prepararse para que los ultra-liberales vuelvan a reinar a su antojo, como fieles escuderos del capital transnacional.
3. En tal contexto, las visiones que reproduzcan el fatalismo que esta derecha necesita imponer, constituyen crímenes de lesa patria. La correlación de fuerzas en política es tan inestable, tan estable o tan dinámica como sean capaces de serlo los actores políticos ubicados en las antípodas de la confrontación de intereses y proyectos en disputa. Ningún escenario político es inmutable frente a la decisión de luchar de una de las partes, vale recalcar.
4. Otro eje de opinión en boga, también de factura restauradora, consiste en “mostrar” que las experiencias de gobierno que llamamos revolucionarias en unos casos y progresistas en otros, han sido o son “más de lo mismo”, en un claro intento de equipararlas –y de equiparar a las fuerzas políticas que las han liderado con los gobiernos burgueses que las antecedieron, así como a los partidos tradicionales que transformaron la política en puro negocio en favor de las élites oligárquicas y burguesas, cada vez más antinacionales.
5. En consecuencia, constituye un deber explicar bien, difundir con sistematicidad y defender de forma audaz y creativa los incuestionables logros económicos,

sociales y políticos atesorados por las experiencias de gobierno que por una razón u otra han sufrido reveses importantes (desde Honduras en 2009 hasta hoy en Brasil), así como los logros y fortalezas que amparan a las experiencias de gobierno que perduran, incluso en medio de enormes dificultades y desafíos internos, y también externos. Sería un error político estratégico permitir que se impongan las campañas de descrédito contra ellas, conforme a las prioridades de la restauración contrarrevolucionaria.

6. Al mismo tiempo, es esencial que se produzca un debate sereno y constructivo sobre los límites históricos, políticos e ideológicos de cada uno de los procesos de cambio en la región. Tal debate, aunque es importante para toda la izquierda regional, corresponderá en primera instancia, de forma indelegable, a los actores nacionales en cada caso. Omitir este ejercicio, a la vez, podría tener efectos nocivos irreparables para el futuro de los procesos emancipadores de la región, en virtud de que con ello se facilitaría que las medias-verdades y mentiras de la derecha sean las que prevalezcan en el imaginario colectivo. Afrontarlo revolucionariamente, por el contrario, permitiría abrir un camino concreto al difícil proceso de construcción de la unidad de la izquierda en la región, dado que posibilitaría contrastar la cuota de responsabilidad propia con los efectos reales de la campaña de los restauradores neoliberales.
7. La historia confirma que nunca habrá progreso sostenible en una experiencia revolucionaria, o cambios progresistas motivados por los valores de la justicia social y la equidad, sin ejercicio oportuno y adecuado de la crítica y la autocrítica. Criticar no es morder, advirtió José Martí, es ejercer con responsabilidad y sentido constructivo el criterio en función del mejoramiento humano.
8. Hoy, en el campo revolucionario, estamos desafiados a identificar qué no hicimos bien; a conocer qué metas no eran realistas u objetivas; y a saber, qué concepciones reformistas impidieron avanzar hacia objetivos transformadores de mayor impacto, tras anular las luchas por erradicar las estructuras responsables de la reproducción de la pobreza y la inequidad, en los países donde se llegó al gobierno por la vía electoral y bajo las reglas de la democracia burguesa.
9. En el análisis de lo sucedido, también es de primera importancia conocer los límites objetivos –legales, institucionales y culturales, entre otros– que tuvieron ante sí las fuerzas o los actores de izquierda que llegaron a gobiernos en Estados donde el poder real estaba en manos de capitales transnacionales y de oligarquías tradicionales. A partir de esta realidad objetiva retoma actualidad la pregunta: cómo construir las bases de poder de un proyecto emancipatorio, socialista o de orientación progresista, bajo las condiciones que imponen las democracias burguesas predominantes en la región.
10. Un dato histórico desafía el balance de los hechos: las experiencias que lograron consolidar razonablemente consensos de masas, y posibilitaron que estas se transformasen en bloque popular de poder, son las que siguen dando la batalla contra el retorno del actual panamericanismo “*made in USA*”, o lo que es igual, la versión ultra-radical del neoliberalismo con altos niveles de militarización, de represión y criminalización de la protesta social. Para las experiencias políticas que califican en este caso, adquiere renovada importancia la búsqueda de mecanismos más eficientes de organización, concientización y participación política de las bases sociales comprometidas con el cambio post-neoliberal, a fin de que estas se transformen en real valladar político frente a la ofensiva

contrarrevolucionaria. La relación Estado-sociedad civil progresista pasa a ser, en este caso, un verdadero desafío de creación heroica, como diría Mariátegui.

11. Como se aprecia en los procesos de cambio del siglo XXI que mayores transformaciones hicieron en sus respectivas superestructuras políticas, los sectores sociales más humildes y que más sufrieron los embates de las políticas neoliberales de los años ochenta y noventa, mostraron mayor propensión a integrarse a movimientos populares con demandas, intereses y propuestas coherentes con las metas de los actores políticos más avanzados en el sentido revolucionario, esto es, con proyección anticapitalista (aunque no siempre socialista) y con posturas patrióticas, de rechazo a la prepotencia gringa (aún sin tener niveles de conciencia antimperialista), y de apoyo a los esfuerzos de integración regional a partir de proyectos de beneficio mutuo, etc.
12. Lo sucedido coloca en primer plano, en medio de la ofensiva restauradora, la necesidad de renovar las relaciones entre los partidos políticos de gobierno y los movimientos populares con posiciones nacionalista-patrióticas, y con posturas favorables a la existencia de un Estado que asegure un funcionamiento democrático en el manejo de los disensos y en la construcción de los imprescindibles consensos, claves, por lo demás, para detener el retorno al capitalismo salvaje que las transnacionales promueven en nuestra región.
13. Constituye un reto histórico y estratégico del movimiento revolucionario, democrático y progresista de nuestro continente reconocer, entender, respetar y asumir los derechos de los Pueblos Indígenas como parte sustancial de los planteamientos y de los procesos de liberación de nuestros pueblos que, al mismo tiempo que los nutre y completa, es una clara manifestación de la lucha contra las estructuras y la cultura de racismo y discriminación impuestas por el colonialismo.
14. Construir estos consensos con los segmentos de la sociedad que poseen más demandas e intereses afines, o potencialmente afines a los del cambio revolucionario y/o progresista, en estos momentos, constituye el acto decisivo para sobrevivir y eventualmente parar la restauración contrarrevolucionaria en curso.
15. La búsqueda de fórmulas unitarias concretas, que sean capaces de aglutinar a la mayor parte posible de los afectados por las depredantes acciones del capitalismo neoliberal, a partir de banderas identificadas mediante real debate colectivo y sin hegemonismos, sería el equivalente a lograr exactamente lo contrario a lo que día a día impulsan los aliados de Washington y las élites estadounidenses.
16. A los movimientos y organizaciones sociales y políticas, democráticas y revolucionarias corresponde nutrirse permanentemente de su relación e inserción en las luchas, intereses y derechos de nuestros pueblos, comunidades y sectores sociales, así como preservar, defender y potenciar las conquistas por pequeñas que sean en la clara dirección de acumular fuerzas y construir una correlación a favor de los procesos de liberación de nuestros pueblos. Esta es una forma de combatir el fatalismo, la alienación y despolitización que causan las redes mediáticas antidemocráticas y contrarrevolucionarias.
17. Tampoco son ajenas al gran capital las tentativas de Washington por dividir al Caribe y por separarlo de la América Latina. En este contexto se fortalece, como símbolo de lucha anticolonial a defender, la causa independentista de Puerto Rico. Ella se ha transformado, más aún bajo la actual administración de Trump, en punto de honor para los antimperialistas y anticolonialistas del continente.

También es importante señalar el papel de la Europa neoliberal en los ataques contra los avances revolucionarios y progresistas de América Latina; denunciar la permanencia del colonialismo europeo en el Caribe (Martinica, Guadalupe, Guyana, Bonaire, Curazao) y afirmar la necesidad de apoyar la lucha por la erradicación completa del colonialismo en nuestra región.

18. Frente a estas realidades, si los partidos políticos de izquierda y los movimientos populares con ideas y compromisos pierden la perspectiva de la unidad más amplia y democrática, estarán concediendo a los restauradores lo que estos necesitan. La conclusión es simple: o nos unimos, o nos hundimos en el lodo de la contrarrevolución que nos tratan de imponer.
19. Invitamos al debate franco de las ideas aquí contenidas, así como de las muchas que seguramente quedaron fuera del presente texto y son relevantes para los que integramos el Foro de Sao Paulo.